

NOTAS PARA UNA METAPSICOBIOGRAFÍA DE FRANCISCO IGNACIO MADERO GONZÁLEZ

ARMANDO ISRAEL ESCANDÓN MUÑOZ

Licenciado en lengua y literatura hispánicas por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Maestro en Historia del Arte por la UNAM. Maestro en Psicoterapia de las adicciones por Colegio Internacional de Educación Superior (CiES). Cofundador de Taller Maladrón.

Recepción: 09 diciembre 2023/ Aceptación: 23 diciembre 2023

RESUMEN

En las siguientes líneas se ensaya un acercamiento al mundo psíquico de Francisco Ignacio Madero González –esto desde el psicoanálisis, con base en ello se estructuró el término “metapsicobiografía”–, quien desde que conoció la doctrina espírita, poco a poco, se fue adentrando a ella, hasta llegar a ser un “escribiente”, practicante, estudioso y promotor del tema. Dichas ideas tuvieron una gran importancia tanto en su lucha contra el gobierno de Porfirio Díaz, así como en los funestos resultados de la Decena Trágica, cuando arteramente se puso fin a la vida del ex presidente de México.

La vida psíquica de los hombres que ostentaron el poder siempre será un tema de gran interés e importancia, pues justo, dada la capacidad de decisión que los gobernantes tienen sobre el colectivo, el conocer la profundidad de su mundo psíquico permite comprender, un tanto más, el por qué de muchas de sus acciones y enriquece la lectura sobre ellos.

Ante esto, el psicoanálisis puede arrojar muchas luces en la medida de que se aplique a personajes de la talla de Francisco Ignacio Madero González.

PALABRAS CLAVE: espiritismo, forclusión local, Francisco I. Madero, identificación, Metapsicobiografía, Revolución mexicana, pérdida de realidad, psicoanálisis aplicado, superyó.

SUMMARY

In the following lines an approach to the psychic world of Francisco Ignacio Madero González is attempted – this from psychoanalysis, based on this the term “metapsychobiography” was structured – who, since he became aware of the spiritist doctrine, little by little, He entered into it, until he became a “scribe”, practitioner, scholar and promoter of the subject. These ideas were of great importance both in his fight against the government of Porfirio Díaz, as well as in the disastrous results of the Tragic Decade, when the life of the former president of Mexico was artfully put to an end.

The psychic life of the men who held power will always be a topic of great interest and importance, because, given the decision-making capacity that the rulers have over the collective, knowing the depth of their psychic world allows us to understand, a little more, the reason for many of their actions and enriches the reading about them.

Given this, psychoanalysis can shed many lights to the extent that it is applied to figures of the stature of Francisco Ignacio Madero González.

KEYWORDS: Metapsychobiography, Francisco I. Madero, Mexican Revolution, spiritualism, applied psychoanalysis, identification, superego, local foreclosure, loss of reality.

RÉSUMÉ

Dans les lignes suivantes est tentée une approche du monde psychique de Francisco Ignacio Madero González – ceci à partir de la psychanalyse, sur cette base le terme « métapsychobiographie » a été structuré – qui, depuis qu'il a pris conscience de la doctrine spirite, peu à peu, Il y entra, jusqu'à devenir « scribe », praticien, érudit et promoteur du sujet. Ces idées ont été d'une grande importance tant dans sa lutte contre le gouvernement de Porfirio Díaz que dans les résultats désastreux de la Décennie Tragique, lorsque la vie de l'ancien président du Mexique a été astucieusement mise fin.

La vie psychique des hommes qui détenaient le pouvoir sera toujours un sujet d'un grand intérêt et d'une grande importance, car, étant donné la capacité de décision qu'ont les dirigeants sur le collectif, connaître la profondeur de leur monde psychique permet de comprendre, un peu de plus, la raison de nombre de leurs actions et enrichit la lecture à leur sujet.

Cela étant, la psychanalyse peut apporter de nombreux éclairages dans la mesure où elle s'applique à des personnages de la stature de Francisco Ignacio Madero González.

MOTS-CLÉS: Métapsychobiographie, Francisco I. Madero, Révolution mexicaine, spiritualisme, psychanalyse appliquée, identification, surmoi, forclusion locale, perte de réalité.

“Sobre lo verdadero o falso de la aparición de éste [Raúl] y otros espíritus a Madero, el historiador –escéptico, en principio– no puede pronunciarse, pero tampoco necesita hacerlo. Si las revelaciones lo eran en realidad o expresaban, más bien, una proyección inconsciente del poseído, el resultado es convergente: se trata de un andamiaje de creencias que Madero desarrolló sobre sí mismo y que normó su vida, independientemente de su origen astral o psicológico”.

Enrique Krauze, Místico de la libertad: Francisco I. Madero.

DE LA METAPSIKOBIOGRAFÍA COMO RECURSO HISTORIOGRÁFICO

Sigmund Freud planteó al psicoanálisis no como una psicología, sino como una metapsicología (I), porque el psicoanálisis está más allá de lo consciente, busca al inconsciente, del que el sueño es “la vía regia”, pero que también se ve en el síntoma, los lapsus, los actos fallidos, los chistes y las repeticiones. Así, una metapsicobiografía no busca dar cuenta de la vida de un personaje, o de sus actos conscientes, sino de mostrar cómo lo inconsciente se desdobra en diversos momentos de su vida; de lo que hay más allá del plano lógico y racional.

El propio Sigmund Freud aplicó el método metapsicobiográfico en algunos de sus trabajos, tales como: “Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci”, “Una neurosis demoníaca del siglo XVIII” y el que es el texto más importante del psicoanálisis para abordar el tema de la psicosis: “Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber)”; y un texto polémico por estar escrito a cuatro manos: El Presidente Thomas Woodrow Wilson. Un estudio Psicológico –elaborado junto con William Bullint, el texto

apareció hasta mediados de los años 60 del siglo XX y del que se piensa que Freud únicamente colaboró en la introducción—.

Otras figuras destacadas del psicoanálisis también le dedicaron tiempo a la aplicación del método a la vida anímica de figuras importantes, entre ellos: Marie Bonaparte con su Edgar Poe, *Etude psychanalytique* (1933), o Erik Erikson con dos obras: *Young Man Luther: A Study in Psychoanalysis and History* (1958) y *Gandhi's Truth on the Origins of Militant Nonviolence* (1969). De la misma forma, pueden mencionarse: *Psicoanálisis del conde de Lautremont* (1992) de Enrique Pichon-Rivière y a Erich Fromm con el capítulo llamado “La agresión maligna: Adolf Hitler, caso clínico de necrofilia” de su libro *Anatomía de la destructividad humana* (1973) y Massimo Recalcati con su *Melancolía y creación en Vincent van Gogh* (2021); entre otros varios materiales valiosos.

En el caso de México existen algunos títulos que han buscado aplicar el psicoanálisis para acercarse al inconsciente de figuras importantes de nuestra cultura, tales como: *Intento de psicoanálisis de Juana Inés (sor Juana Inés de la Cruz)* (1947) de Fredo Arias de la Canal; y *Rosario Castellanos. Semblanza psicoanalítica* (1984) de María Estela Franco, entre varios artículos de interés. Sin embargo, el método metapsicobiográfico no se ha aprovechado con otros muchos personajes de primer orden de nuestra historia.

La palabra metapsicobiografía puede desglosarse en las siguientes partes —esto siguiendo su etimología, misma que es verificable en el Diccionario de la Lengua Española de la RAE partes—: meta- (más allá), psico- (alma/mente), bio- (vida), -grafía (escritura/descripción). Lo que permite esbozar la siguiente definición: “Más allá de la descripción de la vida mental”. Es decir, se apuesta por dar pormenores de la vida inconsciente de una persona; de aquello que rebasa lo lineal y el plano de la lógica.

El método metapsicobiográfico pone atención en diversos momentos importantes de la vida del personaje de interés, donde quede de manifiesto que el inconsciente se expresa. En este sentido, Erich Fromm escribió: “el análisis de los sueños, el comportamiento no intencional, los ademanes, el lenguaje y el comportamiento no del todo explicable racionalmente nos permite formar un cuadro de las pasiones esenciales, por lo general inconscientes (“sistema rayos X”)” (366) [1]. Justo en este tenor, en el presente trabajo

se pone en juego el método metapsicobiográfico, tomando como punto gravitatorio la figura de Francisco Ignacio Madero González, quien fuera presidente de México.

Así, para la construcción de este material se presenta una breve viñeta biográfica de Francisco Ignacio Madero González, y, en un segundo tiempo, se ensaya una lectura psicoanalítica, donde se reflexionan puntos como la importancia del nombre del personaje estudiado, su vínculo con los espíritus, sus identificaciones y su pérdida de la realidad.

Sobre las fuentes bibliográficas consultadas, en lo relativo a Madero se cuenta con sus Memorias, donde él mismo da luz sobre varios momentos importantes de su vida, con datos de primer orden. Asimismo, hay fuentes primarias de marcado valor como sus Cuadernos espíritas y un par de sus libros como el Manual espírita y su Bhagavad Gita, donde el ex presidente de México vertió muchas de sus ideas más acendradas. Además, hay numerosas fuentes secundarias que ayudan a entender, un tanto más, la figura de Madero y su contexto, tales como: Francisco I. Madero de Alfonso Taracena; Madero, apóstol de la democracia de Enrique Krauze; Francisco I. Madero de Manuel Guerra de Luna; La Revolución de los espíritus de Alejandro Rosas; entre otros. En lo relativo a la parte psicoanalítica se privilegian obras del propio Sigmund Freud –Introducción al narcisismo, El porvenir de una ilusión y Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos–, así como Freud y el ocultismo de Christian Moreau, Los más famosos casos de psicosis de Juan David Nasio, Normand Holland y la articulación literatura/psicoanálisis de Diana Paris, entre otros textos de marcado valor como los Diccionarios de psicoanálisis de Élisabeth Roudinesco, Jean La Planche y Jean Bertrand Pontalis, así como el de Dylan Evans.

VIÑETA BIOGRÁFICA DE FRANCISCO IGNACIO MADERO GONZÁLEZ

LOS MADERO: FAMILIA DE ABOLENGO

Manuel Guerra de Luna (II) expone que la parte paterna de los Madero proviene de José Joaquín Madero, originario de Castilla, quien contrajo matrimonio con Josefa Vello, del Valle de San Bartolomé –primera población fundada en Chihuahua, en 1574–. De ahí descendieron figuras de abolengo como José Francisco Madero Gaxiola (17-V-1755/26-IX-1833), agrimensor, diputado y repartidor de títulos de propiedad, bisabue-

lo de Francisco Ignacio Madero González, y el propio abuelo del “Apóstol de la democracia”, Evaristo Madero (19-IX-1828/6-IV-1913), coronel del ejército liberal, exitoso empresario, gobernador de Coahuila y un “patricio” de la familia Madero, como lo llamó José Vasconcelos.

Evaristo Madero tuvo dos matrimonios, en los que procreó 18 hijos. Del primero de ellos, el primogénito fue Francisco Madero Hernández –quien estudió en Houston y después en el Instituto de Comercio en Amberes y se desempeñó como empresario en diversos de los negocios familiares. Gracias a su amistad (y mecenazgo) con Thomas Alva Edison logró la electrificación de Parras–, quien, tras casarse con Mercedes González Treviño, procreó 16 hijos (véase fig. 1.1), del que el primogénito fue Francisco Ignacio Madero González.

Francisco Ignacio Madero González (de aquí en adelante FIMG) nació en Parras, Coahuila, en 1873. Tuvo otros 15 hermanos, aunque con quien llegó a convivir de una manera más cercana fue con Gustavo Adolfo, que también fue brutalmente asesinado durante la Decena Trágica. “Su niñez fue enfermiza y melancólica. Su madre, doña Mercedes González Treviño de Madero, no adquiriría aún la experiencia necesaria para atender a los niños, lo que siempre deploró, pues a ello atribuía el desnutrido crecimiento de su primogénito, que desde los primeros meses chillaba desmesuradamente y comía sin apetito”, explicó Alfonso Taracena sobre la infancia de Madero (1) [2].

Por su parte, Manuel Guerra de Luna recuperó una anécdota de la infancia de Madero que permite ver cierto interés del futuro ex presidente a la edad de siete años, aunque suena bastante idílica y cercana a la historia de bronce: “Ya desde ese entonces cierto espíritu liberal se dibujaba en su personalidad; alguna vez le pidió a su padre los retratos de Hidalgo y Morelos y Juárez para sustituirlos por las imágenes católicas que se encontraban arriba de su cama de latón [...]” (17) [3].

Desde su adolescencia, Madero acusó un marcado interés por la vida espiritual, estudió en el colegio jesuita de San Juan (1885, tenía 12 años). Manuel de Guerra Luna narra la siguiente anécdota de aquellos días: “Cierta mañana uno de sus prefectos lo encontró meditando: “¿Qué haces?”, le preguntó, “acaso no miras que ya es hora de entrar a clase”. “Perdone señor, pero estaba pensando porqué todo bien, como el de Cristo, se castiga con espinas y una muerte vergonzosa” (26) [4]. El mismo autor escribió:

“Durante su estancia en Saltillo, más que vivir una experiencia religiosa, Francisco pudo encontrarse a sí mismo y cuestionarse acerca de una perpetua vocación espiritual” (26) [4].

En el referido colegio cursó un año, posteriormente, junto con su hermano Gustavo, fue enviado a Baltimore para continuar con sus estudios. Justo en esa época, recibieron la terrible noticia de que su pequeño hermano Raulito –de apenas 4 años de edad–, falleció después de 47 horas de agonía, pues, llevado por la curiosidad, con un carrizo desprendió una lámpara de petróleo, provocando que el líquido le cayera encima. Raúl es una figura por demás preponderante en el mundo psíquico de FIMG, porque, como se comentará más adelante, se volvió el guía espiritual de su hermano Francisco.

Posteriormente, Francisco y Gustavo viajaron a París para continuar con su educación. Así lo explicó el propio el FIMG: “pasé a la Escuela de Altos Estudios Comerciales, en la Plaza Malesherbes, París, en donde estuve tres años hasta terminar mis estudios comerciales, hacia el mes de junio de 1892” (19) [5]. Pero poco antes, vivió uno de los sucesos más relevantes de su existencia:

[...] el año de 1891 llegaron a mis manos, por casualidad, algunos números de la Revue Spirit, de la cual mi papá era suscriptor; se publica en París desde que la fundó el inmortal Allan Kardec [...] Con gran interés leí cuanto número encontré de la Revue Spirit y luego me dirigí a las oficinas de la misma publicación que es donde existe la gran librería espírita. Mi objeto era comprar las obras de Allan Kardec que había visto recomendadas en la revista. [...] No leí esos libros, sino los devoré, pues sus doctrinas tan racionales, tan bellas, tan nuevas, me sedujeron, y desde entonces me considero espírita (22) [5].

No obstante, en ese momento, FIMG todavía no se dedicaría plenamente a cultivar el espiritismo (III), aunque el interés ya estaba sembrado. El clan Madero destacó por su trabajo como empresarios. Llegó a ser una de las cinco familias más ricas del porfiriato. A su regreso a México en 1892, tras visitar algunos países europeos, Francisco y Gustavo pasaron un verano en Parras y viajaron a la Universidad de Berkley para estudiar técnicas agrícolas. FIMG volvió a su casa a finales de 1893 y su padre le delegó parte de sus negocios, en la parte agrícola aplicó sus conocimientos en nuevos cultivos de algodón. Comenta Enrique Krauze sobre Madero: “En 1899 da cuenta al Papá Evaristo de diversos proyectos nuevos: entre otros, una compañía jabonera, una fábrica de hielo, un despepitador, compra de acciones, atención de terrenos en Cuatro Ciénegas,

arreglo de aguajes y cercas y el establecimiento de un observatorio meteorológico cerca de la Laguna de Mayrán” (14) [6].

FIMG aprendió homeopatía de su padre y su tío Catarino Benavides, con lo que curaba a sus propios peones. Uno de sus íntimos recordaba lo siguiente: “En la ciudad era de verse cómo lo asediaban los enfermos menesterosos a quienes proporcionaba alivio del dolor, consuelo de las penas y recursos pecuniarios” (15) [cit. en 6]. En su propia casa, en San Pedro, sitio donde “vivía con austeridad franciscana”, le daba alimento a casi 60 jóvenes, además fundó un albergue que ofrecía cama y alimento a las personas menesterosas. Sus trabajadores tenían mejores salarios y condiciones higiénicas que en otras haciendas. Dice Krauze: “Madero sostendría a huérfanos, becaría a estudiantes, crearía escuelas elementales y comerciales instituciones de caridad, hospitales y comedores populares” (15) [6].

Poco a poco, el ánimo de Madero encontró en el campo un espacio idílico donde se desarrolló su ánimo meditabundo y se fortalecieron sus meditaciones espiritistas. Manuel de Guerra Luna comparte una anécdota importante para entender parte del mundo interior de Madero. Una mañana en su rancho Australia, Madero vio un venado, le disparó, tomó su daga para rematarlo: “cuando logró acercarse al venado lo vio a los ojos y fue experimentando una sensación de arrepentimiento. Fue así como sus miradas se encontraron en un instante de revelación y la presencia mística del animal agónico hizo que su verdugo arrojara la daga” (46-47) [4]. La madre de Madero recordaba que un par de semanas después de este suceso, su primogénito: “llenó su biblioteca de más libros dedicados a las reflexiones sobre el alma. Eran tiempos de búsqueda espiritual e intentaba descifrar su propio yo” (47) [4].

Las comunicaciones espíritas de Madero plenamente iniciaron cuando él cuidaba a un pariente enfermo –Manuel Madero– y se le ocurrió retomar su práctica: “y a los muy pocos experimentos empecé a sentir que una fuerza ajena a mi voluntad movía mi mano con gran rapidez [...] A los pocos días escribo con una letra grande y temblorosa: “Ama a Dios sobre todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo” (32) [5]. Madero repitió la acción cada vez con más éxito, al grado de recibir comunicaciones sobre temas morales y filosóficos, con un lenguaje bello, del que él mismo se sorprendía, pues estaba al tanto de sus limitaciones literarias. El propio Madero escribió en sus Memorias:

“Estas comunicaciones me hicieron comprender a fondo la filosofía espírita [...] y de un joven libertino e inútil para la sociedad, han hecho de mí un hombre de familia, honrado, que se preocupa por el bien de la Patria y que tiende a servirla en medida de sus fuerzas” (33) [5].

Los materiales espiritistas de Madero que todavía existen se pueden dividir principalmente en dos períodos. El primero abarca de 1900 a 1904. En éste, FIMG dialogó con diversos espíritus, pero destaca de modo particular: Raúl. La impronta de los espíritus en este período es que Madero abandone las actitudes mundanas y se enfoque en cultivar el espiritismo en pleno. La segunda etapa abarca 1907 y 1908, ahí los espíritus prepararon a Madero para salvar a México del régimen porfirista; no obstante, destaca el espíritu de “José”, quien guió a Madero y lo instó a escribir La sucesión presidencial de 1910 y a buscar la democracia en el país.

El 26 de enero de 1903, FIMG se casó con Sara Pérez, quien fuera su compañera hasta la muerte; incluso en la época de la campaña electoral lo acompañó en la gira presidencial y lo sobrevivió durante muchos, pues habría de fallecer hasta 1952. Taracena recuerda una anécdota donde se puede ver cómo FIMG vivió en la mente de su viuda durante mucho tiempo después de su fallecimiento:

En contraste con sus demás hermanos [...], Francisco Ignacio fue de escasa estatura y de color menos claro. Tenía mucho parecido con uno de sus antepasados, lo que no volvió a verse hasta el nacimiento de una hijita de don Carlos, el menor de los hermanos varones, quien un día, ya muerto el héroe, la disfrazó de hombre, con barbilla y bigotes, y la envió a doña Sarita Pérez de Madero, que rompió a llorar al advertir el parecido notable con su gran esposo” (1) [2].

El 2 de abril de 1903, en la Plaza Zaragoza de Monterrey, algunos adeptos a Porfirio Díaz llevaban a cabo una manifestación pacífica, quejándose de la administración de Bernardo Reyes, gobernador de Nuevo León. Los manifestantes fueron dispersados a balazos sin previo aviso. El hecho indignó a los nuevoleonenses; la noticia llegó a los oídos del propio Madero, a quien le impresionó notablemente el suceso. Entonces, Madero, el 20 de octubre de 1904, fundó el Club Democrático Benito Juárez –e incidió en la fundación de otras asociaciones similares– y trató de prevenir el robo electoral en el municipio de Saltillo, sin lograr evitarlo. “Aunque se consumó el fraude por parte del gobierno, este intento democrático fue de suma importancia para el porvenir político de

Madero. De ser un pensador pasivo, Madero se convirtió en un hombre de acción”, comenta Guerra de Luna (61) [4].

Al año siguiente, Madero convocó a una convención estatal de clubes antireeleccionistas, pues se acercaba la elección de gobernador en Coahuila. A pesar de diversas maniobras llevadas a cabo por FIMG, el elegido para la candidatura fue Frumencio Fuentes, cercano a Ramón Corral, el vicepresidente en funciones. De hecho, Fuentes logró entrevistarse con Porfirio Díaz, quien lo azuzó en sus aspiraciones, sin embargo, poco después el dictador le informó que sostendría en el cargo a Miguel Cárdenas de los Santos. Madero recibió otro revés, pero no se amilanó, recogió esas experiencias para el futuro.

Desafortunadamente, las comunicaciones espíritas de Madero de este período son casi nulas, pero en 1906 tuvo lugar el Primer Congreso Nacional Espírita en la Ciudad de México, en el que FIMG participó. En el ámbito nacional, cada vez era más notorio que el régimen porfirista había envejecido y hacía aguas. Los posibles sucesores de Porfirio Díaz apuntaban sus propias aspiraciones, de modo particular el grupo de políticos conocidos como los “Científicos” –encabezados por José Yves Limantour y Ramón Corral, entre otros– y Bernardo Reyes. Por esos días tuvieron lugar dos movimientos importantes: la Huelga de Cananea (1-4 de junio de 1906) y la Huelga de Río Blanco (7-8 de enero de 1907). Ambas huelgas fueron ahogadas por medio de la violencia de las armas con el beneplácito del gobierno.

En la carta del 20 de octubre de 1907, el espíritu de José le resumió a Madero los consejos que debía aplicar para el futuro: una vez al día comunicarse con ellos, los espíritus; dedicarse a recibir las comunicaciones de ellos (los espíritus) y leer las comunicaciones anteriores que considere más interesantes; por lo menos dos veces al día dedicarse a la oración; abstraerse del mundo para atraer a los espíritus superiores y con lo que ayudaría a los espíritus que sufren (172) [7]. Sobre esto, Alejandro Rosas apuntó: “A partir de 1907 el espíritu de José -presente en casi todas las comunicaciones- anunció a Madero la gran cruzada democrática que emprendería en poco tiempo y le exigió un dominio aún mayor de sus pasiones” (10) [8].

En 1908, Porfirio Díaz le concedió una entrevista a James Creelman donde se pronunció sobre las próximas elecciones de 1910: “He esperado pacientemente porque llegue

el día en que el pueblo de la República Mexicana esté preparado para escoger y cambiar sus gobernantes en cada elección, sin peligro de revoluciones armadas, sin lesionar el crédito nacional y sin interferir con el progreso del país. Creo que, finalmente, ese día ha llegado” (17) [9]. Estas palabras encendieron, todavía más, el efervescente furor que ya existía sobre un verdadero relevo presidencial.

Los espíritus estaban al pendiente de los sucesos. En la carta del 10 de marzo de 1908, uno de ellos, que sólo firma con una V, le comunicó a Madero lo siguiente, refiriéndose a Díaz: “no es seguro que llegue el momento sin que cambie de opinión. Para ello no le faltará pretexto. Después, porque en el caso de que sostenga su palabra, será muy útil que se organizara vuestro partido, porque así ustedes podrían exigir que al menos una parte del Congreso fuese independiente y sería el medio de democratizar, poco a poco, al gobierno y al país” (208-209) [7].

Esta epístola es importante porque en ella también se menciona la futura redacción de La sucesión presidencial de 1910; libro que pondría en el escenario político nacional a Madero: “no hay que flaquear ni un sólo momento. [...] escribe tu libro en términos enérgicos a fin de sembrar el patriotismo y entusiasmo en todas las capas del país, a fin de preparar a todos tus conciudadanos para la gran lucha democrática que se prepara” (209) [7].

En las siguientes comunicaciones, los espíritus, particularmente José, le insistieron a Madero que siguiera cultivando los principios y conductas requeridas por el espiritismo, así mismo le remarcaban la importancia de terminar su “libro”, incluso le recomendaban obras como México a través de los siglos (13-VIII-1908) y el que se cultivara más en el campo de la historia. Asimismo, le remarcaban el destino que le esperaba. Una de las comunicaciones más llamativas corresponde al 16 de noviembre de 1908, donde un espíritu que firmó con las iniciales B.J. –y que se ha hipotetizado pudo ser el mismísimo Benito Juárez–, le dijo:

Principiaré por felicitarlo muy cordialmente por los triunfos que ha obtenido sobre usted, los cuales lo ponen en condiciones de emprender con éxito la obra colosal de reestablecer la libertad de México. [...] El triunfo de usted va a ser brillantísimo y de consecuencias incalculables para nuestro querido México. Su libro va a hacer furor por toda la república: como una corriente eléctrica que va a impresionar fuerte y profundamente, a todos los sacará del letargo donde están sumidos. [...] *Usted comprenderá que si trajo esa misión es porque ha-*

bíamos acordado desde antes que usted viniera al mundo los medios necesarios para que se lleve a cabo con éxito (253) [7] (IV).

La sucesión presidencial de 1910 se publicó en diciembre de 1908. Madero financió su edición y le hizo llegar ejemplares a diversas figuras del viejo régimen como a Enrique Creel, gobernador de Chihuahua, a Rodolfo Reyes, hijo de Bernardo Reyes y al mismísimo Porfirio Díaz. Asimismo, fundó el Partido Antirreeleccionista, donde se le nombró candidato a la presidencia de la república y a Francisco Vázquez Gómez candidato a la vicepresidencia.

A la par, los vínculos de Madero con el espiritismo también se pueden ver en otros de sus escritos. Participó en el Primer y Segundo Congreso Espírita –1906 y 1908, respectivamente—. En ambas intervenciones expuso al espiritismo como una “religión científica”. Los textos de Madero con relación al espiritismo también abarcan algunos artículos y un Manual espírita que en la dedicatoria firma con fecha de 1909, pero que se publicó en 1911, con un tiraje de 5,000 ejemplares. Este texto consta de seis capítulos, le dedica el libro a “los nobles y grandes espíritus”, pero se lo dirige, de modo particular al joven “que empieza a vivir” y al obrero “desheredado de la fortuna”, para que tomen conciencia del mundo espiritual sobre el material. Madero redactó esta obra como un cuestionario, con preguntas base y respuestas. En este libro Madero definió así al espiritismo: “El espiritismo es la ciencia que se ocupa en investigar las fuerzas del espíritu humano, su pasado antes de venir a este mundo y su suerte cuando las abandone” (323) [10]. Sobre la reencarnación en el mismo título escribió: “La vida del espíritu es eterna. Su origen se pierde en la noche de los tiempos, y su porvenir es glorioso y eterno. El espíritu reencarna considerable número de veces en nuestro planeta, hasta que adquiere los conocimientos y virtudes necesarias para pasar a un mundo superior” (325) [10].

Madero participó en las elecciones presidenciales de 1910, pero fue aprehendido el 6 de junio, logró evadirse a Estados Unidos, desde donde promulgó El Plan de San Luis, que convocó al levantamiento armado contra el gobierno de Porfirio Díaz, el 20 de noviembre de 1910, quien –ante el avance revolucionario y la firma de Los Tratados de Ciudad Juárez– renunció a su cargo a finales de mayo de 1911. Tras un interinato de León de la Barra, Madero fue electo presidente. Sin embargo, su gobierno de tan sólo

15 meses (6-XI-1911 a 19-II-1913) estuvo caracterizado por diversos claroscuros. Por ejemplo, no logró satisfacer las exigencias de los zapatistas sobre el reparto agrario, quienes rompieron con él y promulgaron el Plan de Ayala. También pecó de nepotismo, a su tío Ernesto Madero lo nombró Secretario de Hacienda, a su primo Rafael I. Hernández le asignó la cartera de Comunicaciones y Obras Públicas, amén de tener como parte del gabinete a personajes afines al régimen porfirista. Por otro lado, Madero permitió la libertad de expresión y le retiró el apoyo económico a los periódicos que le servían al antiguo régimen, lo que decantó en una brutal campaña de desprestigio contra su gobierno. Además, dotado de humanismo o candidez extrema –recuérdese el pasaje del ciervo moribundo–, le perdonó la vida a Félix Díaz y a Bernardo Reyes, sus enemigos, quienes se levantaron en armas contra él y, después, orquestaron parte del golpe de estado donde perdió la vida. Tampoco se puede dejar de lado que Madero, prácticamente se entregó al ejército porfirista como la oveja al famélico lobo, licenciando a las fuerzas leales que lo llevaron a la victoria contra Díaz. Este error queda fehaciente en la Decena Trágica (IV), donde confió demasiado en Victoriano Huerta, quien dio un golpe de Estado y mandó que Madero, junto con el vicepresidente José María Pino Suárez, fuera asesinado el 22 de febrero de 1913.

IDEAS DEL PSICOANÁLISIS SOBRE EL MUNDO PSÍQUICO DE FIMG

No existe la psicosis, sino “las psicosis”, como señaló L. Zolty (28) [11], porque, como es una premisa del propio psicoanálisis, cada caso es diferente, entonces la teoría debe verse como una guía, pero no como una camisa de fuerza, como una hoja de ruta, sin embargo, no como destino.

Así, considerando la viñeta biográfica de Madero deben “leerse/escucharse” con gran atención algunos datos y momentos de su vida: su nombre; su relación con los espíritus y su actividad como médium escribiente; su identificación con Arjuna y Bhima; y, finalmente, su negación a hacer caso de las pruebas de realidad ante el golpe de estado que le costó la vida y que todos veían, menos él.

Su nombre. El nombre propio anuda muchos de los deseos y de la historia singular de los padres, pues, en más de un sentido, en ese significativo hay una apuesta para el futuro del hijo, que se desdobra como herencia, pero también como una proyección pa-

terna. Freud escribió: “El individuo lleva realmente una existencia doble, en cuanto es fin para sí mismo y eslabón dentro de una cadena de la cual es tributario contra su voluntad o, al menos, sin que medie ésta” (76) [12].

Con respecto al nombre, Roberto Carlos Marcer y Daniel Luis Kicillof apuntaron que: “[...] el nombre propio implica una serie de relaciones entre el que lo lleva y la fuente de donde proviene. [...] A diferencia del apellido, que indica la pertenencia a un determinado grupo de la sociedad, el nombre propio nomina un determinado lugar del sujeto portador dentro del grupo al que pertenece (131) [13].

Desde los nombres, los padres del futuro presidente le dieron un par de significantes por demás relevantes. Si bien no se puede afirmar, sí es plausible “especular” que el nombre de Francisco se le puso por su padre, para ligar su destino con el de su progenitor también en lo simbólico –porque en lo físico eran muy parecidos (véase la figura 2.1)–; además cabe agregar que fue el primogénito y no es de extrañar que su padre haya deseado extender parte de su existencia en su primer hijo. En lo relativo a “Ignacio”, José Manuel Villalpando comentó: “Ignacio, así consta en su fe de bautismo, así se lee también en su acta de nacimiento, así también lo recordaban sus hermanos que sobrevivieron y dijeron claramente que su nombre era “Ignacio” debido a la devoción que tenía su señora madre por san Ignacio de Loyola, fundador de los jesuitas” [14].

Estos datos pueden parecer nimios, sin embargo, cuando se ponen de manifiesto con otros momentos de la vida de Madero, amplían la hipótesis de su susceptibilidad con la identificación con figuras de santos y personajes mesiánicos. Por ejemplo, Francisco, además de la preponderancia narcisista del padre de Madero como significado, en gran medida, se refiere a san Francisco de Asís, santo que se caracterizaba por su pobreza, humildad, quien, incluso, hablaba con los animales. Además, como ya se mencionó, Madero en su infancia estudió en un colegio jesuita, enseñanza que cuestionó, pero donde también reconoció la fuerte influencia materna:

las creencias que alimenté en mi infancia y que tomaron cuerpo cuando estuve en el Colegio de San Juan, se habían desvanecido por completo. Yo creo que sino hubiera ido a ese colegio en donde me hicieron conocer la religión bajo colores tan sombríos y tan irracionales, las inocentes creencias que mi madre me inculcó en mi tierna infancia, hubieran perdurado por mucho más tiempo (22) [5].

MADERO Y LOS ESPÍRITUS

La relación de Madero con el espiritismo pone de relieve su identificación con su padre, quien era lector de esos materiales como lo explicó el propio FIMG en sus Memorias. Madero encontró en la doctrina espírita una guía de vida –de hecho más allá, pues creía en la reencarnación–, una moral para conducir sus pasos. El propio Madero expuso esta característica del espiritismo: “La moral [...] tiene por objeto dar al hombre las reglas que ha de observar para ser feliz, ya sea en esta vida, o en el espacio, según su respectiva creencia. [...] El espiritismo afirma que la única verdadera felicidad se encuentra en el cumplimiento del deber o sea de la ley divina resumida por Jesucristo en las siguientes palabras: Amaos unos a los otros” (384) [10].

¿Y por qué Madero no encontró ese sostén moral en el catolicismo, mismo que tenía introyectado desde antes de nacer? Porque para Madero el catolicismo no tenía un argumento ante la desigualdad social, el que sí encontró en el espiritismo, porque consideraba que éste rompía la cuadratura de la existencia terrestre, pues se desarrollaba a lo largo de un sinfín de vidas y creía que “si en una existencia fuimos pobres, en otras seremos ricos; si en una fuimos opresores, en otra seremos oprimidos; etc.” (376) [10]. Y cuestionaba al catolicismo porque, según sus premisas, hacía que el destino de la eternidad dependiera de una “cortísima existencia terrestre”.

En lo relativo a las comunicaciones espíritas (VI), como ya se mencionó, éstas fungieron principalmente como mandatos morales para Madero. En este contexto los espíritus hicieron las veces de los herederos del complejo de Edipo, entonces, bien se puede entender que la mayoría de esas comunicaciones son una sublimación de las figuras paterna y materna –recuérdese que el espiritismo llegó a conocimiento de Madero por la biblioteca de su padre y su madre le insufló una importante imaginario religioso–, lo que permite plantear la esencia superyoica de esto (VII).

Élisabeth Roudinesco, siguiendo a Freud, explicó que la formación del superyó se concibe como heredero de la instancia parental y del complejo de Edipo, en un primer momento representa a “la autoridad parental que ritma la evolución infantil alternando pruebas de amor y los castigos, generadores de angustia”, y cuando, en un segundo tiempo, el niño renuncia a la satisfacción edípica, “el superyó reemplaza a la instancia parental por medio de la identificación” (1070) [15].

Freud pensaba que los mensajes de los espíritus eran desdoblamiento del propio inconsciente de quienes los consultaban: “los espiritistas, que están convencidos de la perduración del alma individual y pretenden demostrarnos concluyentemente este punto de la doctrina religiosa [...], no consiguen refutar que las apariciones y manifestaciones de sus espíritus no son más que productos de su propia actividad anímica” (28) [16].

Christian Moreau, quien estudio diversos temas del ocultismo en la obra del padre del psicoanálisis, expone una opinión importante de Freud sobre los poseídos y la influencia demoníaca, que son “verdadero retorno de lo reprimido”. Y sobre los espíritus concreta: “La tesis central de Freud, en lo que concierne al espiritismo, es que las manifestaciones de los pretendidos espíritus son sólo el producto de las proyecciones del inconsciente” (134) [17].

LOS GUÍAS ESPIRITUALES

Si bien, a lo largo de la comunicación espírita de Madero se mencionan varios nombres, destacan, particularmente, Raúl y José –este último identificado como el espíritu de José María Morelos, según José Natividad Rosales [18]–. El primero se cree que era el espíritu de su hermano menor, que falleció a los 4 años, por severas quemaduras y que Madero llamaba “Amado ángel”. Raúl en el mundo espiritual era un gran consejero, guió a Madero para ascender en lo relativo a su moral de vida. Además, de lo ya mencionado, en la carta del 17 de abril de 1907, Raúl reprende a Madero por una recaída en su conducta, pero también lo reconoce con grandes avances, y le promete:

[...] y yo, que tantas simpatías siento por ti, que tanto tanto te amo, hago desde este momento la oferta formal, positiva sin vacilación, de que seré el segundo hijo que tendrás, que tomaré carne y vida de ti y Sarita para venir a este mundo a empezar de nuevo la eterna lucha por el progreso de la humanidad, [...] y siguiendo el noble ejemplo tuyo, que tendré por modelo desde mi más tierna infancia, y educado por ti en tus sanos principios, estaré en excelentes condiciones para las luchas cívicas, para las luchas por la vida por medio de la pluma y las palabras (164) [7].

El espíritu de Raúl erró, Madero y su esposa nunca pudieron tener hijos. Según informa Alejandro Rosas, Sara Pérez de Madero sólo se embarazó una vez, no obstante, abortó y en los 10 años que duró su matrimonio, no volvió a embarazarse (60) [19]. ¿Qué

se puede interpretar al respecto? ¿Por qué Madero tuvo tanto anclaje con ese hermano que no sólo fue su guía espiritual, sino también su hijo nonato? ¿Culpa por el hermano fallecido? ¿Narcisismo extremo y trascender las generaciones de los Madero más allá de los tiempos?

LAS IDENTIFICACIONES CON ARJUNA Y BHIMA

Madero firmó algunos de sus artículos espiritistas con el pseudónimo de Arjuna y su Manual espírita con el de Bhima, ambos personajes son figuras protagónicas del Mahabharata, uno de los más grandes poemas épicos de la literatura universal. El argumento del Mahabharata es el siguiente: Vichitravriya tuvo dos hijos, el mayor, Dhritarastra, el mayor, debería heredar el trono, pero dado que era ciego de nacimiento, le fue imposible asumir su cargo, mismo que recayó en su hermano menor: Pandu, quien tuvo 5 hijos: Yudishtira, Bhima, Arjuna, Nakula y Sajádeva, conocidos como los pandavas. Pero Pandu murió prematuramente y los huérfanos decidieron acudir con su tío Dhritarastra, quien los tomó bajo su protección y los crió como a sus propios hijos, conocidos como kauravas. No obstante, Duryodhana, el hijo mayor de Vichitravriya, instigó para que el reino se dividiera entre los kauravas y otro para los pandavas. Esto decantó en una guerra civil entre primos.

Arjuna destacaba por su coraje, su magistral uso del arco; era fuerte y apuesto. Según el propio Mahabharata su nombre era una palabra entrañable y se mencionaba para referirse a un ser valiente y bello. Era el paradigma de los arqueros, los niños querían ser como él. Los ancianos bendecían a los jóvenes para que llegaran a ser grandes guerreros como Arjuna y usaban la misma bendición para las madres embarazadas, en lo relativo al futuro de su hijo (136) [20]. Manuel Arellano Zavaleta menciona que Madero usó el pseudónimo de Arjuna, porque “era el discípulo de Krishna” y destaca de su parte humana, ser el blanco, el brillante, pero en su parte inmortal: “que transmigra sucesivamente de un cuerpo a otro hasta alcanzar la liberación final de la materia” (418) [21].

Por su parte, Bhima era reconocido por su constancia y su fortaleza extraordinaria; tenía la fuerza de mil elefantes, se le describe como “un potro salvaje, era el más fuerte de todos”; destacaba por su destreza con la maza; bromista, “era simple y no tenía

maldad, nunca desconfiaba de los demás”, “grácil como un lobo”. Dice el Mahabharata: “Bhima, con su maza en la mano, parecía el Señor de la Muerte”. Manuel Arellano Zavaleta comenta que Bhima representa “la naturaleza superior del ser humano, manifestada en sus características y aspiraciones más elevadas y nobles” (418) [20].

En este punto, desde el psicoanálisis hay que apelar al concepto de “identificación” (VIII). Madero, en sus identificaciones, se ve poderoso, hábil con el arco y la maza, superior, recto, digno de ejemplo. Curiosos modelos los de Arjuna y Bhima para un hombre de baja estatura, a quienes sus enemigos lo encarnecieron con los apodos del “Presidente pingüica”, o el “Enano del tapanco” y caricaturas donde la ropa le quedaba enorme (véase la figura 3.1) y que a sus 39 años, edad en la que murió, ya tenía una marcada calvicie.

No por algo Freud calificó que la pulsión es aleada, es decir, uno de sus destinos es su contrario y hasta se puede pensar en la idea de sublimación (IX). Habría que ampliar la lectura en lo relativo a lo corporal de Madero. Al respecto, Bernardo Reyes en una carta a Porfirio Díaz se refirió a él como: “entre todos los de su familia, es el único a quien la naturaleza no protegió con dones, pues es raquíptico y notablemente feo” (59) [4].

LA PÉRDIDA DE LA REALIDAD

L. Zolty explicó que no existe la psicosis, sino “las psicosis”, porque cada caso presenta sus particularidades (28) [11]. Madero era por demás funcional y preclaro en muchos de los aspectos de su vida, sin embargo, existen momentos de su biografía donde es tangible constatar “la pérdida de realidad” y ciertos delirios. Ejemplo claro de ello son sus diálogos con su hermano fallecido y el espíritu de José. Pero fuera del ámbito espiritista debe tenerse en cuenta la ceguera que Madero tuvo frente a los constantes avisos de un golpe de estado contra él y que minimizó una y otra vez.

Entonces, para acercarse al caso de Madero, se retoma el concepto de “forclusión local”, que A. Lefevré describió así: “J. D. Nasio propuso la tesis de la forclusión local a fin de explicar ciertas manifestaciones consideradas, psicóticas –delirio o alucinación– que aparecen en pacientes que no presentaban necesariamente una patología de psicosis” (198) [22].

Otro hermano de Madero, Raúl, homónimo del niño que murió quemado y fuera guía espiritual de Madero, contaba que en un paseo por el bosque de Chapultepec, Gustavo y Francisco Madero tuvieron el siguiente diálogo, porque Gustavo ya estaba al tanto del posible levantamiento de los militares:

-Francisco, nos van a matar.

Y Francisco contestó, con la gravedad que entonces ya no lo abandonaba:

-Sí, yo sé que me van a matar

Y Gustavo replicó, en un tono contundente:

-Pero no nomás a ti. Nos van a matar a los dos. Y además, te aseguro que me van a matar a mí primero (14) [23].

Aparentemente, Madero estaba convencido de su destino, de su papel en la historia de México y de su sacrificio que, al menos para él, era temporal y formaba parte del plan superior, desde antes de su llegada al mundo, pues era parte de su proceso de reencarnación. Sin embargo, en este punto es tangible su pérdida de realidad, estaba “localmente dissociado” –siguiendo la teorización de Nasio–, pues ni siquiera fue capaz de escuchar a su hermano Gustavo sobre las amenazas que lo rodeaban –con el que más convivió desde su infancia–, y quien hasta apresó a Victoriano Huerta y lo llevó ante la presencia de Madero, porque estaba convencido de su traición. En la entrevista en cuestión, Madero le dio 24 horas a Huerta para que terminara con el sitio de Ciudadela, pero eso concluyó con la aprehensión de los dos hermanos y su ulterior asesinato.

CONCLUSIONES

Si bien este trabajo tan sólo esboza una aproximación al riquísimo y basto mundo interior de Francisco Ignacio Madero González [X], pone de manifiesto la importancia de la metapsicobiografía como un recurso por demás valioso para explorar la vida anímica de figuras tan relevantes en la historia de México como el “Apóstol de la democracia”, quien a pesar de las numerosas “pruebas de realidad” que recibió, pareciera que dejó que lo ajusticiaran, cual si estuviera convencido, destinado, de su sacrificio como pareciera enunciar en la anécdota referida al prefecto, durante su estancia en el Colegio de San Juan desde la adolescencia y donde mencionara a Cristo.

¿Hasta dónde pesó su inconsciente en sus decisiones finales, mismas que le costaron la vida? En su momento, los espíritus le anunciaron a Madero que le tocaría, ora la co-

rona de laurel, ora la corona de espinas. Al final del camino le tocaron las dos: la gloria al acabar con el gobierno de más de 30 años de Porfirio Díaz; y la de dolor por el fatal final de su vida.

Anexo de imágenes

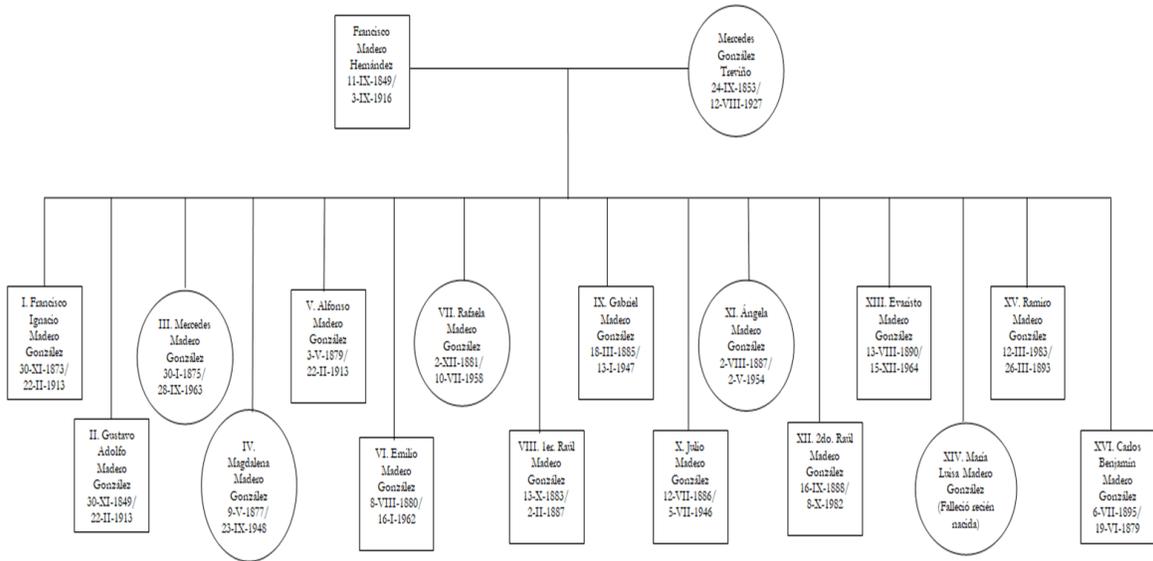


Fig. 1.1 Familia Madero González



Fig. 2.1. Francisco Ignacio Madero González con su padre Francisco Madero Hernández. Nótese el parecido, pero también la diferencia en estatura. S.f.



Fig. 3.1. “El abrigo de moda. –Queda un poco grande... pero así es la moda” en El Multicolor, 1911. Obra de Ernesto García Cabral.

Schreber Madero

Nació el 25 de julio de 1842 y murió el 14 de abril de 1911. Nació el 30 de octubre de 1873 y falleció el 22 de febrero de 1913.

Fue un reputado jurista. Empresario y político mexicano.

Pertenecía a una familia de abolengo. Pertenecía a una familia de abolengo.

“Su familia contaba entre sus ascendientes con renombrados abogados, profesores y médicos, como lo era su padre, el Dr. Daniel Gottlob Moritz Schreber, especialista en ortopedia y rehabilitación de afecciones de la columna vertebral, y también prolífico autor de una singular obra destinada a la educación de niños y jóvenes” (104) [29]. Su abuelo, Evaristo Madero Elizondo fue gobernador de Coahuila y un reputado empresario. Asimismo, tuvo vínculos importantes con José Yves Limantour, ministro de Porfirio Díaz. No coincidió con el movimiento político de su nieto Francisco. Su nieto Francisco Ignacio Madero González fue un importante empresario. Éste era afín al espiritismo, de hecho, FIMG descubrió en la biblioteca paterna esa corriente de pensamiento.

No tuvo hijos. No tuvo hijos.

En su delirio, se convirtió en la mujer de Dios para salvar a la humanidad. Escribió La autobiografía de un enfermo de nervios donde relató su experiencia. Entre muchos elementos que refiere de sus delirios declaró como su perseguidor al Dr. Fleshing, quien en su momento lo atendió. Hablaba con los espíritus. Era un “escribiente espírita”. Entre los espíritus con los que habló se encuentra su hermano Raúl (quien murió a los 4 años). Los espíritus lo guiaron en un crecimiento moral y le insistieron que escribiera La sucesión presidencial de 1910, porque estaba destinado a salvar a la patria.

Falleció internado en la clínica de Dösen. “Junto al cuerpo yacente del otrora insigne doctor Schreber, el personal del asilo halló

un pequeño bloc de notas en el que, no sin esfuerzo, pueden descifrarse sus últimas palabras: «fresas / no comer», «investigar las causas», «permaneced eternamente / confiando en nuestro Señor» (103) [29].

Fue asesinado tras un golpe de estado por Victoriano Huerta, cuando supuestamente se le llevaba para ser recluido en el Palacio Negro de Le-cumberri. No hizo caso de los varios anuncios que le hicieron sobre la organización del levantamiento que concluyó con su vida y gobierno.

4.1. Analogías y diferencias entre Daniel Paul Schreber y Francisco Ignacio Madero González

NOTAS

(I) Véase: Assoun, Paul-Laurent (2000). La metapsicología. México: Siglo XXI Editores, 2002.

(II) Véase: Guerra de Luna, Manuel (2009). Los Madero: la saga liberal. México: Siglo Bicentenario. Y para una aproximación reciente y panorámica sobre la figura de Madero, véase: Guerra Vargas, Rosa y Edgar Rojano (2019). Cara o cruz: Francisco I. Madero. México: Taurus.

(III) Aunque de modo sucinto es importante plantear, un tanto, el contexto del espiritismo previo a que Madero entrara en contacto con esta doctrina. Hyppolyte León Denizard Rivail nació en Francia el 3 de octubre de 1804, era un hombre culto, maestro en Letras y Ciencias, también interesado en la filosofía. Cerca de 1854 lo cautivó el tema de moda de las “mesas giratorias” o “mesas parlantes”, que “no eran otra cosa que pequeñas mesas redondas, sostenidas en tres patas, alrededor de las cuales se juntaban varias personas. Todos colocaban las manos encima y alguien hacía una pregunta, la mesa giraba y de acuerdo con sus movimientos daba una respuesta” (40) [19]. Ese es el antecedente de la ouija. Denizard asistió a una de esas demostraciones, en el mismo lugar también observó la escritura mediúmnica en una pizarra, por lo que llegó a la conclusión de que un objeto inanimado no era capaz de responder. Al buscar una respuesta al fenómeno, dio con el argumento de que quienes se manifestaban eran los espíritus que habían habitado en la Tierra, y que él mismo era la reencarnación de un antiguo druida de la Galia, llamado Allan Kardec, nombre que Denizard comenzó a utilizar desde ese momento.

Entonces, Kardec publicó el 18 de abril de 1857 su libro de mayor trascendencia: El libro de los espíritus, material que fue un éxito y cimentó todo el trabajo de Kardec, quien el 1 de enero de 1858 comenzó a publicar la Revue Spirite. A ese contexto es al que llegó FIMG décadas después, cuando arribó para proseguir sus estudios.

De hecho, con respecto al espiritismo, Taracena cuenta una anécdota de Madero acaecida todavía en Parras:

Fue el caso que en el hogar de un compañero de Francisco Ignacio, el festivo Ernesto Fernández Arteaga, se ideó divertirse invocando espíritus para conocer el destino de cada quién. Acertó a asomarse por allí Francisco Ignacio, y se interrogó al médium sobre su porvenir. Por una travesura de alguien, se respondió del más allá que el visitante sería con el tiempo Presidente de la República, y aunque esta respuesta causó hilaridad, no faltó quien afirmase que Francisco Ignacio quedó muy impresionado por esa profecía (3) [2].

Para ahondar en las ideas del espiritismo, se remite al interesado directamente a la obra del Allan Kardec: El libro de los espíritus; ¿Qué es el espiritismo?; El libro de los médiums; El evangelio según el espiritismo; entre otros. De la misma manera se recomienda el Manual espírita de FIMG.

(IV) Las cursivas son de nosotros.

(V) Para tener un acercamiento a la Decena Trágica, véase: Márquez Sterling, Manuel (1917). Los últimos días del presidente Madero. (Mi gestión diplomática en México). México: INEHRM, 2013; también se recomienda: Taibo II, Paco Ignacio (2009). Temporada de zopilotes. México: Planeta. Aunque existen otros materiales por demás valiosos, pues éste es uno de los pasajes más escritos de la historia de México.

(VI) En su Manual espírita, Madero reconoce la influencia de los espíritus incluso de modo inconsciente. Dicha presencia se aprovecha más cuando se hace de modo consciente y se está preparado para ello: “Por tal motivo, el hombre sobrio, morigerado, bondadoso con sus semejantes y de corazón puro, es el más apto para recibir la inspiración de los espíritus superiores y de hecho la recibe” (351) [10]. Madero señala que una de las mejores maneras para hablar con los espíritus, es por medio de la escritura y explica los pormenores de la “escritura mecánica”:

La escritura mecánica consiste en el hecho de que el médium escribe sin darse cuenta de ello. En muchos casos ha llegado a escribir en idiomas completamente desconocidos para él. En este caso la influencia del espíritu no se ejerce sobre la mente del médium, inspirándole ideas, sino como una especie de acción hipnótica o cataléptica, para servirse del organismo material del médium como instrumento inconsciente. [...] para desarrollar esta mediumnidad es preciso que el médium con la mente completamente inactiva, haga la evocación a los espíritus, ponga su mano provista de lápiz sobre una hoja de papel y espere pacientemente que su mano se mueva por sí sola y comience a escribir” (351-352) [10].

Confróntese este pasaje con la ya referida cita de Freud: “los espiritistas, que están convencidos de la perduración del alma individual y pretenden demostrarnos concluyentemente este punto de la doctrina religiosa [...], no consiguen refutar que las apariciones y manifestaciones de sus espíritus no son más que productos de su propia actividad anímica” (28) [16].

Para una meditación más amplia sobre el fenómeno de la escritura automática, el espiritismo y el psicoanálisis, véase: Martínez Bravo, Víctor Hugo (2019). La escritura automática en el Surrealismo. Acercamientos desde el espiritismo y los estudios del cerebro y la mente. Tesis doctoral. Barcelona: Universidad Pompeu Fabra.

(VII) Dice Freud:

[...] el complejo de Edipo es algo tan sustantivo que no puede dejar de producir consecuencias, cualquiera que sea el modo en que se caiga en él o se salga de él. [...] no es simplemente reprimido; zozobra formalmente bajo el choque de la amenaza de castración. Sus investiduras libidinosas son resignadas, desexualizadas y en parte sublimadas; sus objetos son incorporados al yo, donde forman el núcleo del superyó y prestan a esta neoformación sus propiedades características. [...] ya no subsiste tampoco en lo inconciente ningún complejo de Edipo, el superyó ha devenido su heredero” (275) [24].

(VIII) La Planche y Pontalis escribieron lo siguiente:

La identificación [...] reúne en su empleo corriente toda una serie de conceptos psicológicos, tales como: imitación, Einfühlung (empatía), simpatía, contagio mental, proyección, etcétera. [...]

El concepto de identificación ha adquirido progresivamente en la obra de Freud el valor central que más que un mecanismo psicológico entre otros, hace de él la operación en virtud de la cual se constituye el sujeto humano. Esta evolución cursa paralelamente al hecho de situar en primer plano el complejo de Edipo en sus efectos estructurales, así como a la modificación aportada por la segunda teoría del aparato psíquico, en la cual las instancias que se diferencian a partir del ello vienen definidas por las identificaciones de las cuales derivan” (185) [25].

Por su parte, Dylan Evans apuntó: “En la obra de Freud, el término “identificación” designa el proceso por el cual un sujeto adopta como suyos uno o más atributos de otro sujeto. En sus escritos más tardíos, a medida que Freud desarrollaba la idea de que el yo y el superyó se construyen sobre la base de una serie de identificaciones, el concepto de identificación llegó a designar «la operación en sí por la cual se constituye el sujeto humano»” (107) [26].

Dada la identificación de Madero con Bhima y Arjuna, también es importante resaltar el papel de la literatura como un repositorio del inconsciente. Ya Freud en “En el creador literario y el fantaseo” comparó el ars poético con los sueños diurnos. De hecho, Freud establece un vínculo entre la creación literaria y el juego del niño [27]. Así, entonces, ¿qué se abre cuando una obra se pone de manifiesto con el lector? Diana Paris, al desglosar el trabajo de Normand Holland, escribió con respecto a la lectura:

En la lectura se juegan la identificación, la proyección y la introyección; la transferencia de la emoción y de las experiencias tempranas a los símbolos actuales que la ficción propone; la catarsis necesaria para aliviar el dolor y temor. Sin embargo, el lector abstrae de la obra de arte solamente aquello que él puede percibir y organizar; que él experimenta y siente intrínseco a la naturaleza de sus opiniones y al significado que lo conmociona,

Para Holland, la literatura –y el arte en general– es un alucinante conjunto de metáforas con las cuales se puede interpretar al sujeto a través de sus mecanismos de lectura y la manera con que las personas recrean los textos, y los textos recrean a las personas (13-14) [28].

(IX) Freud distinguió cuatro destinos de pulsión: transformación en lo contrario, la vuelta sobre la propia persona, represión y sublimación. Véase: Freud, Sigmund, “Pulsión y destinos de pulsión”, en Obras completas. T. XIV. 113-134.

(X) Varios otros momentos de la biografía de FIMG podrían reflexionarse más a fondo. Por ejemplo, el estado de ánimo de Mercedes González Treviño, progenitora de Madero, que, según el ya referido comentario de Taracena, al ser madre primeriza se lamentó el magro crecimiento de su primogénito, así como el ánimo melancólico de éste; o su relación con Sara Pérez; su convivencia con su padre y otros familiares; incluso se podrían establecer similitudes entre Madero y Daniel Paul Schreber, el caso más célebre de psicosis en el mundo Psi (véase fig. 4.1).

BIBLIOGRAFÍA

[1] FROMM, ERICH (1973). Anatomía de la destrucción humana. México: Siglo XXI Editores, 2004.

[2] TARACENA, ALFONSO (1969). Francisco I. Madero. México: Porrúa, 1985.

[3] GUERRA DE LUNA, MANUEL (2000). Prólogo. Semblanza de un adepto. En: Madero, Francisco Ignacio. Cuadernos espiritistas, 1900-1908. México: Clío.

[4] GUERRA DE LUNA, MANUEL (2002). Francisco I. Madero. México: Planeta DeAgostini.

[5] MADERO, FRANCISCO IGNACIO (1956). Las memorias y las mejores cartas de Francisco I. Madero. Armando de María y Campos, selección y prólogo. México: LIBROMEX EDITORES, 1956.

[6] KRAUZE, ENRIQUE (1987). Místico de la libertad: Francisco I. Madero. México: FCE.

[7] MADERO, FRANCISCO IGNACIO (2000). Cuadernos espiritistas, 1900-1908. Alejandro Rosas, editor. Manuel Guerra de Luna, prólogo. México: Clío.

[8] ROSAS, ALEJANDRO (2000). Nota del editor. En: Madero, Francisco Ignacio. Cuadernos espiritistas, 1900-1908. México: Clío.

[9] CREELMAN, JAMES (1908). Entrevista Díaz-Creelman. José María Luján y Álvaro Matute, prólogo. México: UNAM-IIH, 2016.

[10] MADERO, FRANCISCO IGNACIO (2000). La Revolución espiritual de Francisco I. Madero. Documentos inéditos y poco conocidos. Manuel Arellano Zavaleta, prólogo y comentarios. México: Gobierno del Estado de Quintana Roo.

[11] ZOLTY, L. (2000). Observaciones psicoanalíticas sobre la psicosis. En: Nasio, Juan David. Los más famosos casos de psicosis. Paidós: México, 2018.

[12] FREUD, SIGMUND (1914). Introducción al narcisismo. O.C. Tomo XIII.

[13] KICILLOF, DANIEL LUIS y MARCER, CARLOS, (1990). Introducción al psicoanálisis de la elección de los nombres propios. Revista de Psicoanálisis de Buenos Aires. 47(1), 129-139.

[14] VILLALPANDO, JOSÉ MANUEL (20 de noviembre de 2021). Francisco I. Madero, un hombre, un espíritu, un ideal. Disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=xi-mURLsTbk>

[15] ROUDINESCO, ÉLISABETH Y PLON, MICHEL (1997). Diccionario de psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 2008.

[16] FREUD, SIGMUND (1927). El porvenir de una ilusión. O.C. Tomo XXI, 2012.

[17] MOREAU, CHRISTIAN (1976). Freud y el ocultismo. Buenos Aires: Gedisa.

[18] ROSALES, JOSÉ NATIVIDAD (s.a.). Madero y el espiritismo. Las cartas y las sesiones espiritistas del héroe. México: DUDA.

[19] ROSAS, ALEJANDRO (2018). La revolución de los espíritus. México: Turner, 2018.

[20] VYASA. Mahabharata. versión de Kamala Subramaniam. Consultada en línea: «<https://torricelli.uvigo.es/libros/Mahabharata.pdf>». 4 de marzo de 2023.

[21] ARELLANO ZAVALA, MANUEL (2000). Comentario al Bhagavad Gita. En: Madero, Francisco Ignacio. La Revolución espiritual de Francisco I. Madero. Documentos inéditos y poco conocidos. México: Gobierno del Estado de Quintana Roo.

[22] LEFEVRE, A. Las psicosis transitorias a la luz del concepto de forclusión local. En: Nasio, Juan David. Los más famosos casos de psicosis. Paidós: México, 2018.

[23] MADERO, A. GUSTAVO. Epistolario. Ignacio Solares, selección y prólogo. México: DIANA, 1991.

[24] FREUD, SIGMUND (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. O.C. Tomo XIX.

[25] LAPLANCHE, JEAN Y PONTALIS, JEAN BERTRAND (1967). Diccionario de psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 2004.

[26] EVANS, DYLAN (1998). Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano. México: Paidós, 2007.

[27] FREUD, SIGMUND (1908). El creador literario y el fantaseo. O.C. Tomo IXI.

[28] PARIS, DIANA (2004). Normand Holland y la articulación literatura/psicoanálisis. Madrid: Campo de ideas.

[29] ÁLVAREZ, JOSÉ MARÍA Y COLINA, FERNANDO (2012). Daniel Paul Schreber, profesor de psicosis. Átopos. Salud mental, comunidad y cultura. 13, 103-111.